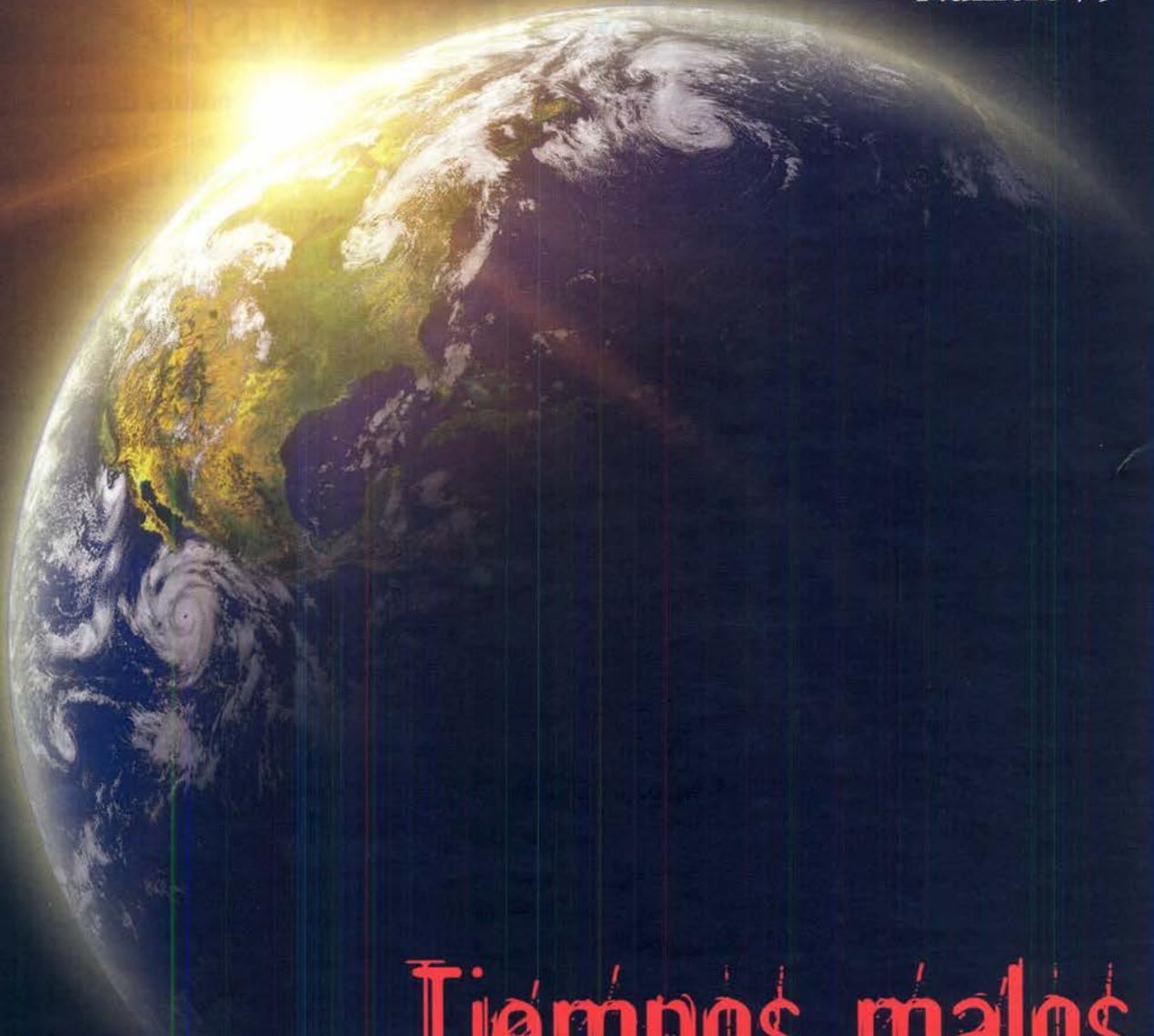




Ven

a Cristo hoy

Número 79



Tiempos malos
¡Buenas noticias!

El planeta está en crisis

*Miren, el SEÑOR arrasa la tierra y la devasta,
trastorna su faz y dispersa a sus habitantes.*

*Lo mismo les pasará
al sacerdote y al pueblo,
al amo y al esclavo,
a la señora y a la esclava,
al comprador y al vendedor,
al prestamista y al prestatario,
al acreedor y al deudor.*

*La tierra queda totalmente arrasada,
saqueada por completo,
porque el SEÑOR lo ha dicho.*

*La tierra languidece y se marchita;
el mundo se marchita y desfallece;
desfallecen los notables de la tierra.*

*La tierra yace profanada,
pisoteada por sus habitantes,
porque han desobedecido las leyes,
han violado los estatutos,
han quebrantado el pacto eterno.*

*Por eso una maldición consume a la tierra,
y los culpables son sus habitantes
(Isaías 24:1-6, NVI).*

El planeta tierra agoniza. El calentamiento global nos deja la secuela de un clima notablemente alterado. Centenares o miles de especies animales han desaparecido de la faz del planeta y otras tantas están a punto de extinguirse. Ríos, otrora portadores de vida y recursos fundamentales para la existencia, hoy transportan aguas contaminadas con residuos químicos tóxicos arrojados desaprensivamente por seres humanos plenamente conscientes de este acto criminal. Los océanos

se han convertido en depósitos de toda la basura imaginable. Los bosques son talados a una velocidad infinitamente superior a la capacidad de recuperación; maquinarias monstruosas desgarran la tierra para extraer los últimos gramos de oro, plata y toda suerte de minerales aprovechables para contribuir a esta gran debacle industrial y tecnológica.

¿Hasta cuándo podrá resistir nuestra “casa-planeta”? La demanda de sus recursos aumenta cada día no sólo por el desorbitado crecimiento poblacional, sino además por la ambición desmedida de quienes explotan sus recursos hasta extremos inconcebibles.

Si bien cada día más personas han asumido la gran cruzada de salvar al planeta, todavía se requiere la potente acción divina para tal propósito. En la Biblia, el apóstol Pablo dice que, junto con la redención humana, el Señor también incluye, al final de los tiempos la de este privilegiado planeta Tierra:

“De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios”.

“Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo

esa esperanza fuimos salvados (ROMANOS 8.10-24, NVI).

El mundo como sociedad

Los sociólogos modernos vienen denunciando desde hace décadas la progresiva pérdida de valores morales o éticos, la decadencia en las costumbres, en la falta de ética en los diferentes estratos de la sociedad actual. Claro, todos nosotros también lo hemos advertido, pero por una especie de adormecimiento de nuestra conciencia nos acostumbramos a las nuevas tendencias y nos inmutamos a los excesos, escándalos y transgresiones morales (que algunos llaman “progresismo”).

Y qué decir del espectáculo de la inseguridad social, la explotación infantil a través de la mendicidad, la prostitución y la drogadicción, la trata de personas, el narcotráfico, el terrorismo a nivel mundial, la violencia de género y un demasiado largo etcétera de otras calamidades sociales.

Podríamos embarcarnos en las complicadas matemáticas financieras de estos tiempos, pero sería demasiado denso y por otra parte son excesivamente obvias sus consecuencias. En lo que va del siglo XXI vivimos en un estremecimiento de sucesivas crisis económicas a nivel mundial y que ya no son exclusividad de los países en desarrollo, sino que aun –y principalmente– los países denominados del “primer mundo” son los más afectados. Las secuelas son la pérdida económica en bienes materiales y empleos, con la consiguiente inseguridad para el hombre y su familia.

La familia

La familia tradicional prácticamente ha desaparecido. El divorcio llegó para quedarse y cada vez son más los hogares afectados, sin la capacidad de poder manejar esta situación o saber cómo salva-

mente en el seno del hogar, o abandonados, física y emocionalmente. La violencia de género en el hogar se acrecienta día a día. Miles de mujeres sufren violencia de parte de sus parejas, y muchas terminan asesinadas. Ancianos y niños sufren maltrato físico o psicológico.

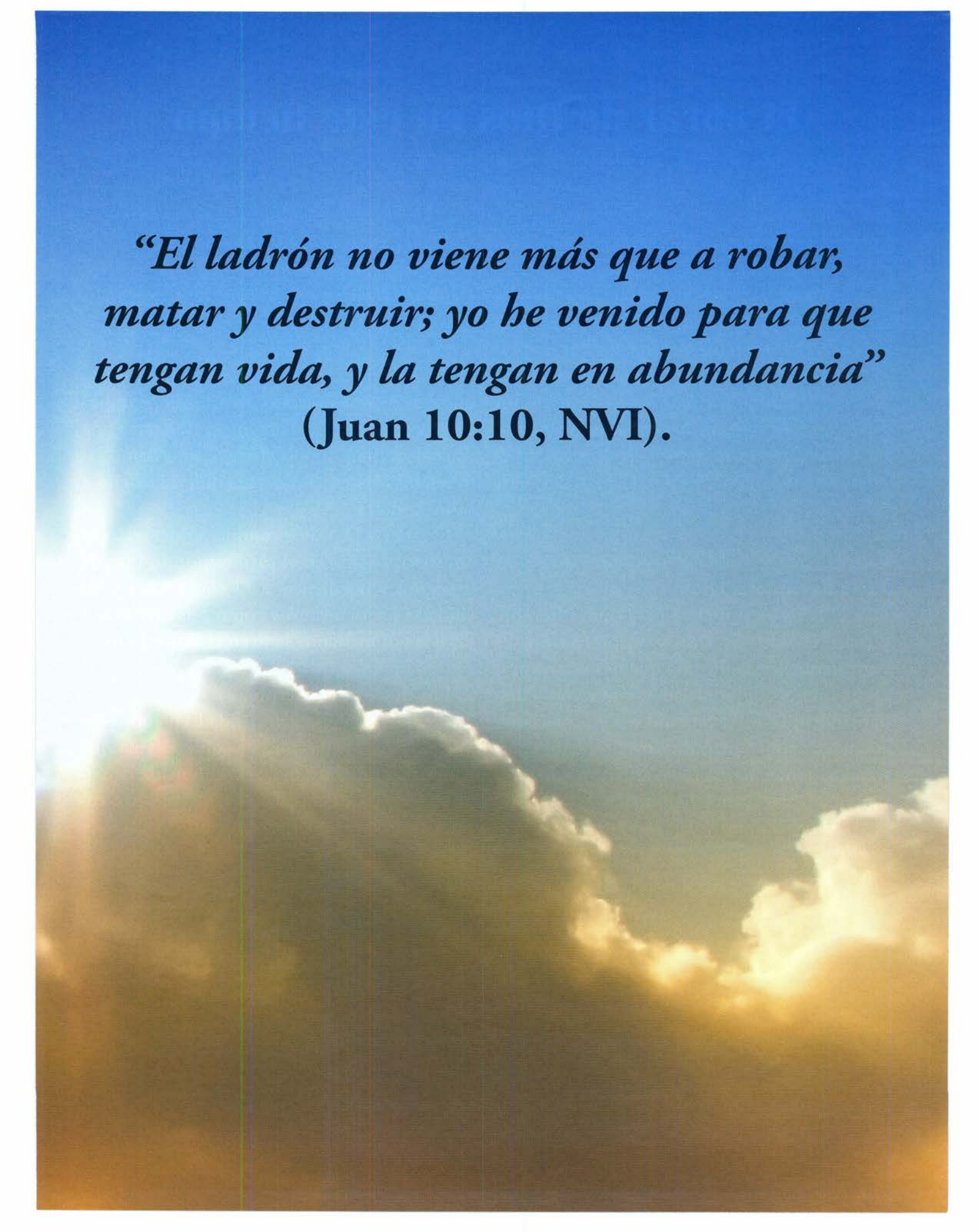
El hombre del siglo XXI

Aun para el hombre común la vida cotidiana se asemeja a un martirio. La “lucha por la vida” es nada más y nada menos que eso: una constante batalla por sobrevivir en una generación en que vales por lo que tienes y no por lo que eres. El logro de una posición social que siempre parece lejana y que, una vez obtenida, no deja dividendos a favor de la felicidad personal. La interminable lucha por la obtención de lo último en tecnología, en la moda, es un cruel espejismo que se disuelve cuando creemos haberlo alcanzado. El sistema del mundo promete mucho, pero no da ninguna felicidad. Las palabras “estrés” y “depresión” se han incorporado al lenguaje cotidiano de una manera terrorífica. Viven estresados o deprimidos no sólo los adultos, sino también jóvenes y niños, ricos y pobres, afectados por la constante tensión o la opresión en su medio ambiente.

El alcoholismo y la intoxicación con drogas causan estragos en el reducto íntimo que habitamos y que alguna vez llamamos “hogar”.

La precedente lista de calamidades que nos azotan es, sin duda, incompleta y expuesta a nuevas crisis provocadas por las anteriores.

Muchos jóvenes han nacido y vivido bajo este orden de cosas, y tal vez lo asumen como natural e inevitable, pero los que hemos transitado varias décadas no podemos evitar sentir nostalgia por tiempos más seguros y pacíficos.



*“El ladrón no viene más que a robar,
matar y destruir; yo he venido para que
tengan vida, y la tengan en abundancia”
(Juan 10:10, NVI).*

*En Cristo Dios quiere
salvarnos y restaurarnos
en todas las cosas*



El obrar de Dios en este tiempo

¿Te has sentido atrapado en alguna de estas situaciones, como un corcho flotando en un mar embravecido, sin tener, aparentemente, opción para tomar una decisión propia?

Lo primero que Dios nos pide es:

“No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17, NVI).

Cuatro verdades sobresalen en este párrafo:

1. No hay amor a Dios

Esta es la causa principal para que el hombre rechace el amor de Dios y Su protección. Es curioso que, en la medida que nos esforzamos en mantener a Dios alejado de nuestras vidas, demandemos de Él Su cuidado y protección, además de solucionar nuestros problemas personales, consecuencia de lo anterior. ¡Qué nos diera exclamar como el salmista!:

“¡Cuánto te amo, Señor, fuerza mía!

El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador;

es mi Dios, el peñasco en que me refugio.

Es mi escudo, el poder que me salva,

¡mi más alto escondite!

Invoco al Señor, que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos”

(Salmos 18:1-3, NVI).

¡Para disfrutar como él del amor más puro que existe en el universo! Amar a Dios implica guardar Sus mandamientos, no como una imposición del Todopoderoso, sino como las más sabias instrucciones para una vida dichosa sobre la tierra.

El amor a Dios nos conduce a una relación amistosa, basada en el cariño mutuo, nuestra devoción y obediencia a Él como Dios y Su cuidado hacia nosotros como Sus criaturas e hijos suyos mediante la fe en el Señor Jesús.

2. Los deseos del cuerpo

La exaltación de la sensualidad en todos los aspectos de la vida, una filosofía de vida que conduce a una búsqueda desenfrenada de comodidades, las comidas, el erotismo, son caminos que llevan a la disolución del carácter



humano, a un espíritu que no se sacia y a la frustración en cuanto a todos los anhelos de felicidad auténtica. El cuerpo se habitúa rápidamente a la experimentación de todo tipo de placeres y demanda más. Esto hace que el horizonte de la felicidad en este tipo de experiencias se aleje en la misma proporción en que lo buscamos.

3. La codicia de los ojos (hábilmente explotada por el mercantilismo actual)

Una vez vi una película en que uno de los protagonistas, una anciana semiprostrada en su casa, devoraba todos los anuncios de publicidad que mostraba la televisión. De manera compulsiva compraba telefónicamente los objetos más inservibles, creyendo de manera ingenua los augurios de dicha que prometían los anunciantes.

Sin duda constituye una imagen caricaturesca y exagerada del mundo moderno, en el cual —en menor o mayor medida— todos corremos al ritmo de lo último en la moda; desde aparatos electrónicos, vestuario, automóviles, etc. Como la anciana de la película, escuchamos los cantos de sirena que el mundo nos ofrece. Somos seducidos por brillantes imágenes impresas o televisivas; de pronto

descubrimos que “nos falta” ese televisor, teléfono celular o lavarropas, sin el cual nuestra felicidad es miserablemente incompleta. Esto es lo que la Biblia llama “el deseo de los ojos”.

4.- La arrogancia de la vida

Una de las búsquedas más desesperadas de nuestros días es la de “ser” una identidad que nos ubique en un plano de igualdad o superior al de nuestro prójimo. En esta búsqueda obsesiva de notoriedad llegamos a confundir los valores, pasando de “ser” a “tener”. La exhibición de las posesiones de bienes, títulos, etc., es una constante, más allá de su legitimidad o valor social.

La televisión, con sus programas “reales” da ocasión a cientos o miles de personas para salir del anonimato social de modo que tengan sus días de gloria y efímera popularidad. En estos días, una joven que saltó a la “fama” de uno de ellos, yace en coma al intentar suicidarse con un disparo en su cabeza. No pudo resistir volver al anonimato. La arrogancia de la vida es una enfermedad que acosa a millones de personas que en esta superpoblada humanidad necesitan imperiosamente ser reconocidas, ya sea por lo bueno o por lo malo de su vida.



Tiempos malos: ¡Buenas noticias!

El plan de Dios incluye la restauración de todas las cosas que fueron afectadas por el pecado. Al principio mencionamos que todavía la creación gime, después de haber sido tan afectada la manipulación humana, por una restauración final.

“El que estaba sentado en el trono dijo: ‘¡Yo hago nuevas todas las cosas!’ Y añadió: ‘Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza’” (Apocalipsis 21:15, NVI).

Pero, a diferencia de los intentos de una revolución social de las tantas programadas por el ser humano, Dios quiere intervenir para concretar el cambio tan necesario en la vida del planeta.

Este proyecto divino es la salvación lograda por nuestro Señor Jesucristo mediante el pago de nuestras culpas y transgresiones a través de su sacrificio en la cruz del Calvario y su posterior y gloriosa resurrección.

Sin embargo, lo más maravilloso es que ahora mismo, también Dios quiere restaurar tu vida. No importa cuán afectada haya sido tu personalidad, tu carácter, tu espíritu, por las cosas malas que nos acosan diariamente: ¡Dios quiere hacerte nuevo!

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17).

¿Te atreves a experimentarlo? Vivimos tiempos malos, pero las buenas noticias de Dios son que Él no nos ha dejado librados a nuestra suerte. Dios quiere intervenir y cambiar tu vida. ¡Acéptalo!

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:16,17, NVI).

